

Oralitura, memoria y educación: Entrevista a Fredy Chikangana/Wiñay Mallki



Oraliture, Memory and Education:
Interview with Fredy Chikangana/
Wiñay Mallki

Juan Diego López Fernández

Universidad del Cauca, Colombia

juanlopf@unicauca.edu.co

ID <https://orcid.org/0000-0002-2634-6582>

Reconocimientos: La presente entrevista fue realizada en el marco del VI Congreso de la Red de Formadores en Educación e Interculturalidad en América Latina (RedFEIAL) que tuvo lugar en la ciudad de Popayán, Colombia, entre el 14 y 16 de agosto de 2024.

Cómo citar esta entrevista: López Fernández, J. D. (2025). Oralitura, memoria y educación: Entrevista a Fredy Chikangana/Wiñay Mallki. *Estudios de Literatura Colombiana* 57, pp. 193-203.
<https://doi.org/10.17533/udea.elc.359811>

Editoras: Paula Andrea Marín Colorado
Vanessa Zuleta Quintero

Recibido: 08/02/2025
Aprobado: 23/02/2025
Publicado: 31/07/2025

Copyright: ©2025 *Estudios de Literatura Colombiana*. Derechos patrimoniales, Universidad de Antioquia, 2025. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional



Uno de los poetas más representativos del suroccidente colombiano nació en 1964, en la nación Yanakuna Mitmak, en el suroriente del departamento del Cauca. Su nombre es Fredy Chikangana o también conocido en su lengua indígena como Wiñay Mallki (raíz que permanece en el tiempo). Chikangana es hijo del pueblo yanakuna, un pueblo descendiente del mundo quechua que se extendió hasta el sur de Colombia. Dentro de los títulos que ha escrito se destacan *El colibrí de la noche desnuda* (*Kentipay llattantutamanta*), publicado en el 2008, y *Espíritu de pájaro en pozos del ensueño* (*Samay pisccok pponccopi muschcoypa*), en el 2010. Asimismo, ha sido ganador de varios premios, entre ellos, está el Premio de Poesía Humanidad y Palabra, otorgado por la Universidad Nacional de Colombia en 1993, y en 2008 obtuvo el Premio Nosside de Poesía Global Multilingüe en Italia. La obra del oralitor yanakuna ha fungido como un faro para su comunidad, pues en ella teje la memoria, la cultura y el territorio colectivo para fortalecer su identidad.

Para Wiñay Mallki, la poesía es la magia que heredaron de los ancestros para comprender el paso por el mundo. Por tal motivo, considera que se necesita otro tipo de literatura que aporte en los procesos comunitarios de recuperación cultural y transmisión de conocimientos a las nuevas generaciones y, por ello, en su obra tiene un papel fundamental dar a conocer las voces de su gente, sobre todo la de los abuelos, y hacer hincapié en recordar la memoria (Castillo y López, 2022, p. 33).

La vida de Chikangana no solo se ha centrado en el ámbito literario, pues su trabajo también tiene un fuerte componente político y educativo, por eso ha sido impulsor de trabajos organizativos de recuperación y fortalecimiento cultural y lingüístico para su gente, como es el caso de la Yachay Wassi, una “casa del saber y la palabra”, y también se resalta el trabajo de la escuela no formal Munay-ki (Conexión al amor), la cual se enfoca en lo relacionado con el tejido, la lengua quechua, el trabajo de la tierra, la parte artística, la recuperación de la memoria yanakuna, la reconstrucción de espacios como las casas del pensamiento, la medicina tradicional y la ritualidad, como las fiestas de los Raymi.

Esta charla se llevó a cabo entre el 14 y 16 de agosto de 2024, en el marco del VI Congreso de la Red de Formadores en Educación e Interculturalidad en América Latina (RedFEIAL), en Popayán, Cauca. El oralitor yanakuna, Fredy Chikangana, estuvo invitado junto a la Almanegra, Mary Grueso Romero, y la poeta misak-nasa, Nery Helena Beca Masaguallí, para el recital poético de la inauguración del Congreso.

Figura 1. Mary Grueso, Nery Beca y Fredy Chikangana
en el VI Congreso de la RedFEIAL



Fuente: archivo Centro de Memorias Étnicas.

Para iniciar esta conversación, maestro Fredy, hemos escuchado que para referirse a usted algunos lo llaman poeta y otros oralitor ¿Con cuál de estas dos palabras usted se siente más cómodo?

Ahí hay dos juegos de palabras muy interesantes, porque, por un lado, nosotros la palabra “oralitor” la retomamos como una manera de hacer una diferencia entre la “literatura global” y la creación de nuestros pueblos originarios. Con la palabra “oralitor” queremos retomar precisamente lo oral, pero la expresión “poeta” es una forma de nombrar la creación muy universal que rinde homenaje realmente a la palabra y su belleza. Entonces, nosotros nos hemos declarado oralitores y lo asumimos así, pero la gente nos sigue diciendo que somos poetas, igual a nosotros no nos molesta que nos digan que somos oralitores y al mismo tiempo poetas o creadores. Como oralitores respondemos al sentir de nuestros pueblos originarios y hacemos creación desde lo contemporáneo.

¿Cómo usted llega a optar más por la creación poética en lugar de la narración?

Creo que es un sentimiento que me permite, a través de la poesía, tener mayor facilidad para nombrar algunos elementos que tocan no solo con la cosmovisión del mundo quechua, sino también con elementos de carácter universal. He hecho el intento con el relato y sí he escrito algunas cosas, ahora tengo algunos cuentos pendientes por publicar, más que todo relacionados con la naturaleza y sentimientos en torno a la tierra.

Usted ha nombrado algunos temas que toca en sus obras ¿Hay rastros de experiencias personales o elementos autobiográficos en su creación?

En la creación que he hecho hay elementos que tienen que ver con los sentimientos que se han vivido a partir de una vida en el territorio y los recorridos que se han tenido. En las primeras versiones de mi trabajo solía recurrir mucho a recrear la cosmovisión de nuestra gente, no a plasmarla tal cual, sino a recrearla y crear elementos que posiblemente los capto a través de algunos mensajes y los llevo a la palabra a través de la metáfora y el simbolismo. Igualmente, también me gusta mucho tomar la palabra desde los elementos universales, sabiendo que como personas de una cultura tenemos intercambios; nosotros somos *Chaka-runas*, es decir, “personas-puente” y entablamos vínculos y hacemos puentes con otras culturas, porque no somos solitos, sino que nos hemos alimentado de otras culturas.

Ya que habla de alimentarse de otras culturas, ¿de qué fuentes literarias ha bebido usted? ¿Qué autores o autoras lo han influenciado?
Yo no he leído mucho, pero lo que he deletreado me ha ayudado mucho. Por ejemplo, he leído a algunos poetas de Colombia, como León de Greiff; me ha gustado leer algunos poemas que son muy certeros del poeta Rojas de Chile, al igual que la poesía de Vallejo, el peruano, también de Neruda y desde luego las traducciones de Arguedas. Paradójicamente he leído más prosa; he leído a García Márquez, me encantan los cuentos de Cortázar.

Retomando un poco el carácter de la oralitura, ¿qué valor tiene la palabra para usted? ¿Cuál es el papel de la oralidad? ¿Por qué recuperar y revitalizar las lenguas indígenas?

La palabra para mí es fundamental, sobre todo retomando los elementos de las lenguas, me parece que en las lenguas uno encuentra una forma de nombrar tanto el territorio como elementos de la cosmovisión muy particulares y de gran valor. Por ejemplo, en lo que he ido haciendo como

un seguimiento a la palabra quechua, he encontrado que es muy importante para ubicarnos en el tiempo, pero también para retomar la memoria oral de nuestra gente, porque la palabra permanece no solamente en el territorio, sino en el corazón de cada persona. Yo escribo elementos en la lengua materna, pero también escribo en español y entonces veo que también en el español la palabra bien trabajada puede lograr un vehículo de comunicación con sociedades que necesitamos que entiendan el mundo que habitamos los pueblos originarios. Siempre he pensado que la lengua no es solamente la repetición de la palabra, la lengua es un sistema de pensamiento que debe estar incorporado al sentimiento y a la acción del ser humano. Entonces, en la medida en que se revitalice la lengua, nos encontramos con la esencia del manejo de saberes tanto a nivel del territorio como de la cosmovisión de cada pueblo y eso nos posibilita generar conocimientos para otras culturas, en este caso, para consolidar un poco y aportar a la creación de una nación diversa. Yo pienso que ahí está lo fundamental, digamos que la lengua tiene cuerpo, pero también tiene corazón, no es solamente repetir por repetir. El ser humano, si habla de una lengua, tiene que tener coherencia en los actos con la Madre Tierra, con el universo, con las acciones que hace cada día.

Usted mencionó un aspecto muy importante y es la memoria, ¿por qué considera que es importante cultivarla?

Es necesario cultivarla porque ahí está el conocimiento que ha sido transmitido a nivel generacional, ahí están los cimientos de lo que es la Ley de Origen, lo que tiene que ver con nuestros inicios en un determinado territorio, pero también el recorrido que hemos tenido. Para el caso de los yanakuna, que somos gente quechua, hay un recorrido muy grande que viene del continente antes de que existieran las fronteras y ahí hay una historia que es muy importante; entonces, esa memoria es el ligamento que tenemos para seguir profundizando tanto en el mundo quechua como también en las relaciones con otros pueblos y cómo se desenvolvieron los yanakuna en el Macizo colombiano. Entonces, la memoria es tiempo y espacio que se debe seguir tejiendo y no se puede olvidar.

Acaba de nombrar al Macizo colombiano, ¿qué significa para el país un territorio como este?

El Macizo es un espacio muy importante en biodiversidad. Nosotros decimos que es el útero de la Madre Tierra en donde está el origen de las fuentes de agua, así como se dice que la Sierra Nevada es el corazón del mundo, nosotros decimos que es el útero del universo, porque ahí nacen los principales ríos, pero además es un lugar que guarda la memoria no

solamente del paso de los yanakuna, sino del paso de muchos pueblos que tenían relaciones de intercambio con la parte baja como el caso de la Amazonía, del Putumayo. Igualmente, el Macizo es el que ayuda a armonizar el tiempo y el clima de todos los vientos que salen de la Amazonía, o sea, hay una relación muy permanente.

Figura 2. Fredy Chikangana/Wiñay Mallki en el recital poético del VI Congreso de la RedFEIAL



Fuente: archivo Centro de Memorias Étnicas.

Es interesante ver cómo los territorios cuentan el paso y las relaciones de intercambio entre distintas culturas, así como este Congreso lo ha hecho convocando a varios pueblos indígenas y afrodescendientes para compartir ideas y palabras. Muy frecuentemente, usted es invitado a participar en recitales poéticos, actividades culturales y foros educativos, como el caso de este Congreso y próximamente hará parte de un encuentro sobre literaturas del Abya Yala organizado por el Banco de la República, ¿qué significa para usted esa forma de transmitir la palabra?

Es una posibilidad de poder llegarle a un mayor público, poder intercambiar, hacer conocer lo que venimos trabajando y pensando. En el caso del conversatorio del Banco de la República, espero conversar un poco sobre algo que me ha venido rondando en la cabeza, algo que tiene que ver precisamente con un recorrido inmenso en el continente de un fluir de intercambios culturales a lo largo de esta maravillosa Abya Yala y, en el caso de lo quechua a través de los chasquis; si bien no es una investigación

científica, es muy fuerte a nivel antropológico, es un elemento de memoria que pone a pensar y lleva a que agilicemos unas miradas más amplias sobre lo que han sido las relaciones entre los pueblos amerindios.

Hablando del Abya Yala, ¿cree usted que la creación literaria de las autoras y los autores indígenas del continente llegan a Colombia o es algo restringida su difusión?

Por el momento ha sido restringido, pero se está abriendo camino. Estoy muy tranquilo porque hemos hecho aportes; por ejemplo, en torno a lo quechua en América es muy amplio el trabajo. Conozco a algunos creadores sobre todo en Perú y algo en Bolivia; hay muy buenos poetas y pienso que van a ir llegando poco a poco. Incluso en Perú tuvimos una reunión entre quechuas y hablábamos de eso, sobre tener la posibilidad de comenzar a hacer encuentros, de tal manera que lo quechua pueda llevarse a determinados países en donde alcanzó a llegar. Vamos a ver, estamos soñando, pero la idea es que eso se dé para que se amplíe el conocimiento y la lectura sobre estos trabajos, porque uno lee un poema quechua actual contemporáneo y estamos hablando en los mismos términos, sobre la montaña, los árboles, las huacas, el espíritu del sol, el espíritu de las aguas; hay otros que han incursionado en la poesía un poco más moderna que toca temas más urbanos, pero ahí está el sentimiento del origen, del maíz, de las fuentes principales de la cosmovisión. Eso es bueno que también se conozca acá.

¿Considera usted que existe una literatura indígena? ¿En qué se parece o se diferencia de lo que se conoce como literatura colombiana en términos generales?

Realmente no hay una diferencia, la poesía es única. La poesía y lo mismo la oralitura tienen que trascender lo indígena para entrar a un tipo de oralitura urbana que tenga que ver con diferentes tipos de culturas. Para mí, la oralitura es única, puede tener unos tópicos de determinada cultura, pero no necesariamente se puede enfrascar en una mirada netamente; por ejemplo, yo no quiero quedarme solo en la visión yanakuna, hay muchos mundos y, si no, los creo; en este momento, lo que estoy trabajando es más universal. Los primeros poemas que escribí hacían referencia a un mundo que era necesario tocarlo: el mundo de la cosmovisión, de los sentimientos, de la tierra, de la lucha de nuestra gente; pero lo que viene es un poco más universal, porque me parece que así debe ser la literatura: universal, y se alimenta como los ríos que bajan del Macizo que se van nutriendo por diferentes lados y van uniéndose quebradas hasta llegar a un mar profundo. Así es lo literario, así es la poesía.

¿Qué dificultades enfrentan las escritoras y los escritores indígenas del país?

Una de las dificultades ha sido la edición y publicación, porque en la parte poética es bastante complicado; siempre las editoriales están más atentas a lo que es el cuento, el relato y la prosa, entonces en la parte poética las editoriales siempre dicen que ahí no se vende mucho. Por eso, uno publica a veces en revistas o en lo que se pueda; es cuestión también de ir abriendo camino. Esa es una de las dificultades: poder producir y editar para que llegue mejor a las comunidades, pero también a centros culturales y educativos, para que llegue al país, porque, por ejemplo, uno va a un colegio en la parte urbana a dar una charla y preguntan: ¿dónde conseguimos sus publicaciones? ¿En qué parte? Entonces, vemos que esa es la mayor dificultad. Hemos querido publicar por nuestra cuenta, pero también es muy difícil andar con los libros bajo el brazo para colocarlos en diferentes lugares.

Usted ha tocado el tema de la publicación y ha contribuido en proyectos con el fin de conocer las voces de las hermanas y los hermanos indígenas de otros territorios. Hay un proyecto muy especial que surgió del Ministerio de Cultura en el 2010 y del cual usted hizo parte ¿Qué significó para usted la Biblioteca de Pueblos Indígenas y qué representó este trabajo en la historiografía literaria de Colombia?

Este proyecto fue muy interesante, porque yo había publicado en revistas, en algunos medios, inclusive por fuera del país, y había publicado un libro con mi propio esfuerzo, un libro pequeño que no tenía una amplia circulación. Entonces, me hablaron del proyecto y a mí me pareció muy importante, porque era recoger varias voces de pueblos originarios y ponerlas a leer en el país. En principio, me hablaron de una circulación bastante grande, después se mermó un poco, pero bueno, entendemos que llegó a varios centros culturales y algunos centros educativos. Este fue un buen proyecto para incursionar y hacerle conocer al país nuestro trabajo. Estamos en deuda todavía con una nueva versión. Le hemos dicho al Ministerio que tenemos cosas nuevas y es bueno que se invierta en elementos que van a llegar a los colegios. Creo que eso es muy importante, porque es un diálogo en donde el Estado se compromete con el arte, con la creación y con aquello que construye nación.

Dentro de ese proyecto de la Biblioteca de Pueblos Indígenas, usted escribió algo que personalmente me llama mucho la atención, usted dijo: “Estamos aún lejos de que en la educación del país se incorporen y retomen las gestas libertarias de nuestros héroes de la resistencia indígena, nuestras simbologías, nuestras lenguas, la

diversidad de saberes, lo más sagrado de las tradiciones y sobre todo el respeto a nuestros territorios y a la vida, lo que es pedir mucho más que una mirada paternalista y folclorista sobre nuestras culturas” (Chikangana, 2010, p. 22) ¿Usted se mantiene en esa postura o cree que ha cambiado algo?

Esas palabras siempre hay que estarlas repitiendo constantemente, porque, cuando dije eso, sí había una necesidad de seguir avanzando frente a situaciones de violencia que se estaban dando en diferentes territorios. Normalmente, no han cambiado muchas cosas, sigue habiendo dificultades y siento que aún no hemos incursionado en procesos educativos fuertes en torno a que estos elementos históricos de los pueblos originarios se retomen y que las luchas de los pueblos originarios sí se reconozcan, para no seguir diciendo que los indígenas han sido siempre los que obstruyen el desarrollo, sino que están aportando a miradas conscientes de la Madre Tierra y el universo. Todavía estamos en esa tarea, hay muchas deudas con los pueblos originarios, preocupa que, en cuanto a lenguas, estamos bastante mal, porque se están extinguiendo los saberes de los pueblos, hay muchas amenazas, el colonialismo está ahí vivo. Yo me mantengo en que hay que seguirle trabajando a ese tema, porque en la parte educativa a nivel general no hemos logrado separarnos de esa mirada eurocétrica, hemos pensando que los pueblos europeos son la cuna y, claro, tienen grandezas en su cultura, pero también acá hubo grandes civilizaciones y tenemos que adentrarnos en el mundo maya, en el mundo azteca, en el mundo quechua, en el mundo de los muiscas, la grandeza de los pueblos que construyeron estos elementos en Tierradentro, en San Agustín, etcétera. Entonces, ahí hay todavía unos temas que no se han logrado mirar conscientemente y cuando se miran solo como folclor ahí perdemos la posibilidad de generar conocimiento.

Usted mencionaba que los pueblos indígenas viven con muchas amenazas ¿A qué problemas se enfrentan los pueblos indígenas hoy en día en Colombia? ¿Cómo se manifiestan esas situaciones en su creación literaria?

Hay muchos desafíos, realmente, pienso que uno de los más fuertes es ese peso de lo que llamamos la modernidad, en el marco de las tecnologías y de elementos foráneos que, si no se saben manejar, pueden conducir a un mayor olvido de la memoria, eso es un gran peligro. Yo no estoy en contra de los medios tecnológicos, pero sí hay que saber darle un uso para que no se convierta en una situación de olvido de lo propio que es lo más grave. Lo otro es que los pueblos originarios logremos tranquilidad frente a las situaciones de violencias que pueden darse en los territorios, tener la

posibilidad de dedicarle más tiempo a la creación y al arte. Yo estoy convencido de que el arte, la poesía, el canto, la música, la danza es lo que lleva al engrandecimiento del alma y permite rescatar la espiritualidad, que es uno de los puntos que no podemos perder, porque si perdemos la espiritualidad perdemos la raíz, la conexión y ahí se nos va un tiempo tratando de organizar cosas. Por lo general, me gusta tocar estos temas y lo hago de una manera muy metafórica, muy poética, dado que la poesía es resistencia ante el olvido, no me gusta ir en busca de la palabra que se vuelve muy trillada, repetitiva o radical en el tema, sino más bien juego con el toque poético, porque también pienso que el lector debe esforzarse en tratar de entender y darse la pelea con el texto para que lo disfrute y pueda captar qué es lo que se está diciendo cuando nombramos un halcón, un cóndor o cuando hacemos referencia a un camino empolvado, un abismo en el alma.

Para ir cerrando esta charla, ¿qué significa el movimiento indígena para usted?

Hay una historia muy importante en la lucha indígena, afortunadamente; en eso en el Cauca somos pioneros. Primero, el Cauca se organizó a través de la lucha campesina y después con los procesos históricos, con personajes como Manuel Quintín Lame y de otros, frente a la lucha por la tierra y los procesos de organización que fueron configurando un movimiento muy valioso en la parte histórica, porque se han reivindicado muchos elementos que tienen que ver con la permanencia de los pueblos originarios. Habrá que hacer algunos ajustes en muchas cosas, algo que es normal en todo proceso, pero, históricamente como elemento organizativo y como una forma de tener un diálogo de más respeto con la sociedad mayoritaria, creo que se ha avanzado.

Finalmente, ¿cuál es el lugar de las letras en tiempos de conflicto y de construcción de paz, como los estamos viviendo ahora?

La creación literaria para mí es una posibilidad de respirar en calma y de lograr armonizar el pensamiento y el espíritu para afrontar las diferentes situaciones que se van presentando, porque como seres humanos también nos duele el universo, el mundo, los tratos que se le dan a la Madre Tierra. A través de la poesía y el arte podemos construir mundos para que la sociedad pueda zambullirse en ellos y encontrarse consigo misma o darse la pelea para que puedan entender que hay otras visiones y otras posibilidades. Desde la poesía y el arte estamos aportando con elementos de resistencia; la poesía es otra forma de nombrar al mundo, es una forma de hacer posible que la palabra siga trabajando mundos y dioses en el corazón humano. ➜ ➜ ➜

REFERENCIAS

- Castillo, E. y López Fernández, J. D. (2022). Wiñay Mallki y Hugo Jamioy Juagibioy: palabras mayores, lucha ancestral y poética indígena. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 24 (2), pp. 25-53. <https://doi.org/10.15446/lthc.v24n2.99847>
- Chikangana, F. (2010). La emancipación de la palabra. En *Manual introductorio y guía de animación a la lectura: Biblioteca Básica de los Pueblos Indígenas de Colombia* (pp. 19-22). Bogotá: Ministerio de Cultura.